

## La Memoria Histórica como tarea

A diferencia de los grandes relatos de la modernidad, el pensamiento y las prácticas culturales de fines del siglo XX y comienzos del XXI parecen mirar hacia el pasado tratando de asumir la responsabilidad por los horrores acontecidos, por las injusticias cometidas, por las promesas incumplidas de felicidad

En nuestro país, el fracaso de las tentativas de abolir lo ocurrido bajo el terrorismo estatal mediante indultos y leyes de impunidad, revela que no se puede "controlar" el pasado porque la sociedad misma tiene la necesidad de permitir su retorno. La memoria no constituye un mero recuerdo de lo acontecido sino que implica un complejo régimen de temporalidad.

Como señalara Todorov, una memoria genuina deviene siempre ejemplar en la medida que asume la responsabilidad no sólo de preservar el pasado sino sobre todo el compromiso de evitar la reiteración del horror acaecido en el presente.

En cada uno de nosotros vuelve a surgir como de repente la experiencia de un pasado: un detalle, un lugar, un olor, una fotografía pueden transportarnos a otro tiempo. Quedan muchas historias no cerradas que aún se intentan comprender. Las lógicas de equivalencia que se encuentran en la ley no podrán nunca compensar la desaparición de un ser cercano.

Siempre es posible recuperar fragmentos dispersos o perdidos por la acción del tiempo, pues el hilo de la tradición no está roto.

Testigos del genocidio de los setenta fueron muchos ciudadanos del país, pero hay algunos emblemáticos como aquellos que habiendo sido víctimas del horror, sin dejarse amedrentar tomaron la decisión de luchar por el esclarecimiento de lo sucedido. Por eso, dirá Agamben "el testigo testimonia de ordinario a favor de la verdad y la justicia, que son las que prestan a su palabras consistencia y plenitud".

Es verdad "que en el testimonio hay siempre algo como una imposibilidad de testimoniar", señala también el mismo autor en *Lo que queda de Auschwitz*, pues se desdice hasta de la verdad de lo acontecido. Precisamente, "para el sobreviviente la muerte es en primer lugar 'no la desaparición ni el no ser ni la nada, sino una cierta experiencia de la 'sin-respuesta'" (Levinas).

Queda como tarea una reflexión ética que todavía está lejos de concluir. La visita de alumnos y docentes de esta Cátedra de "Psicología, Ética y Derechos Humanos" busca acompañar este empeño.

*María Lucrecia Rovaletti*



Universidad de Buenos Aires



**Rovaletti, M. Lucrecia y De Filipo Stella (edit.):  
Espacios de la Memoria.  
Una experiencia de vida y de ciudadanía.**

**Vista al Espacio para la Memoria y entrevista con  
el detenido sobreviviente Víctor Bastera.**

**Cátedra II de "Psicología, Ética y DDHH"  
Secretaría de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario  
Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires  
2009**

